

Habia entre ellos escuelas abiertas para los ociosos, donde los grandes y ricos venian á comprar, ya preceptos de retórica, ya principios de impiedad y disolucion. Mas, gracias á la avaricia de los maestros, el pueblo estaba al abrigo de su enseñanza.

Jesucristo es el primero y el único que ha dicho: *Dejad á los pequeñuelos venir á mí.* Porque tenia que enseñarles una ciencia que los retóricos y filósofos no han conocido, la ciencia del hombre y de la sociedad. Se han acercado estos pobres, estos pequeñuelos á oír al Maestro que les llamaba, le oyeron y creyeron, y el mundo se renovó.

La educacion se espiritualiza en el seno del Cristianismo que se esfuerza á arrancar al hombre del imperio de los sentidos; que, revelándole todas las verdades realmente útiles, establece en su corazon el reino de la virtud: y todos los hombres sin excepcion, pudieron participar de sus beneficios y participar con igualdad, porque todos pueden igualmente creer las verdades necesarias, amar el orden, y obedecer.

Esta es la educacion cristiana: ¡Y cuán grandiosa es! ¡A qué altura no eleva al niño! Deposita en su entendimiento todas las verdades que fecundaron el talento de Bossuet, animaron el alma de Fenelon, produjeron (nunca olvidemos esto) las virtudes de Vicente de Paulo, ¿qué digo? No solo esto. La edu-

cacion cristiana comunica al niño el espíritu, la fuerza, la vida de la sociedad que formó estos hombres maravillosos, al mismo tiempo que le prepara para una sociedad mas perfecta.

Pero me acuerdo que nada he hablado de lectura, escritura, ni aritmética... La Religion que nada menosprecia, que nada descuida, sino que pone cada cosa en su lugar, porque es la ley del orden, ve en estos conocimientos, hoy dia tan ponderados, un instrumento útil cuando se dirige bien su uso, peligroso cuando se abandona á las pasiones. Entre tanto el fin que se propone el Cristianismo es tan elevado, agranda de tal modo por su importancia la de los medios que pueden servir para acercarse á él, que las letras nunca tuvieron un protector mas fiel, ni mas poderoso que la Religion. Cuando las letras desoladas huían de los bárbaros, se refugiaron á los cláustros, á las habitaciones de los obispos, y de allí es de donde salieron para hermosear de nuevo á Europa.

Imitemos á nuestros padres, nada excluyamos: todo es bueno, con tal que esté en su lugar. La ciencia tiene sus ventajas ¿quién lo disputa? Pero la virtud vale mucho mas todavía. Un Estado puede pasar fácilmente sin academias ni universidades; pero jamas sin buenas costumbres ni sin Religion, ó al menos, no puede subsistir mucho tiempo. La sociedad no vive



sino por el desempeño de las obligaciones respectivas : la enseñanza pues de estas forma toda la educacion social. Mas , por una de las hermosas armonías que á cada paso se descubren en el plan del Criador, sucede que esta educacion no es menos necesaria al hombre que á la sociedad, que ella es la única que desenvuelve y perfecciona todas sus facultades ; y yo veo aquí la razon de este precepto grandioso del Cristianismo : *Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial.* Tiene el hombre una obligacion de caminar á la perfeccion , porque esta no es en sí misma mas que el cumplimiento de todas las obligaciones.

Así la obligacion de conocer y creer la verdad desenvuelve y perfecciona la inteligencia ; la obligacion de amar el orden, desenvuelve y perfecciona el corazon ó el amor ; la obligacion de obedecer este orden inmutable, desenvuelve y perfecciona hasta los órganos sensibles y materiales, y los pueblos que tienen buenas costumbres, son notables por la fuerza y belleza del cuerpo.

Si estas consideraciones no parecen desprovistas de justicia , ruego se apliquen á los dos métodos , diré mas propiamente, á los dos sistemas de educacion combatidos y defendidos hoy con tanto calor. Puede que den alguna luz sobre una cuestion que se enlaza con los mayores intereses de lo futuro. — *F. de la Mennais.*

NOTA XXVIII (pág. 502). — « Entre tanto, « oídlo de boca del gran Maestro : Hagais lo « que hiciéreis, *habrá siempre pobres entre vo- « sotros.* »

Tenia sin duda derecho, una Religion que puso en su primer mandamiento, unidos el amor de Dios y el del prójimo, para decir lo que jamas dijo ni podrá decir la filosofía de la carne, *bienaventurados los que lloran*; porque además de prodigar con dulzura sus esperanzas gloriosas á los pobres, á quienes franquea y facilita el camino de la felicidad eterna, con ventajas sobre los ricos, impone á estos como una de sus primeras obligaciones y cargos, su socorro. Así el clero nunca ha sido, ni debió ser, mas que el administrador de los bienes consagrados al culto y la limosna.



## INDICE

### DEL TOMO SEGUNDO.

---

#### PARTE SEGUNDA.

- CAPITULO I. — Reflexiones sobre la demencia de aquéllos que sin raciocinar solo son indiferentes por indolencia y pereza. Exposicion de los únicos principios en que se puede fundar la indiferencia que nace del raciocinio. 1
- CAPITULO II. — Importancia de la Religion con respecto al hombre. 36



CAPITULO III. — Lo que importa la Religion con respecto á la sociedad.	105
CAPITULO IV. — Sigue la misma materia.	209
CAPITULO V. — Lo que importa la Religion con respecto á Dios.	309
NOTAS DEL TRADUCTOR.	371

FIN DEL INDICE.



